

CÁCERES CULTURAL

- MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT: *Noticias e informes sobre el mundo de la cultura y del arte* 107
- , *Actividades de estudio y debate sobre temas políticos* 108
- , *Congresos y Jornadas de carácter artístico* 108

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- ISABEL ROMÁN ROMÁN: *Reseña antológica del libro de Miguel Ángel Lama, titulado Diez años de poesía en Extremadura (1985-1995)* 111
- MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT: *Reseña sobre el libro de Carlos J. Sellers, titulado Semana Santa en Cáceres (1995)* 115
- , *Reseña sobre «Actas de las III Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua y Literatura Españolas: Lingüística del texto y Pragmática (1995), Cáceres* 117

CONVOCATORIAS 96

- VI Premio «Ciudad de Coria» de cuentos 119
- XXI Premio «Cáceres» de novela corta 120
- Becas para jóvenes artistas de la sala «El Brocense» 122

Desde el umbral

Respetando una vieja y honorable norma de elemental cortesía, antes de entrar en el añejo espacio de la Revista ALCÁNTARA, con la vanidosa pretensión de ser su director —o coordinador—, creo que debo brindar, desde el mismo umbral de su acceso, una salutación respetuosa a toda esa variada colectividad de compañeros de viaje que van a ser los autores de los trabajos que se publiquen en ella durante los próximos años; a los miembros del Consejo Asesor, encargados de velar por el buen acomodo de la Revista; a los trabajadores que compongan sus páginas, sus secciones y el volumen material de su existencia; y —¡cómo no!— a los lectores que cada cuatrimestre se arrebujen detrás de este montoncito de letras, ideas, pensamientos y críticas alineadas en reglones y párrafos para gozar de la suave temperanza de la lectura y del plácido discurrir de las ideas y de los pasajes narrativos.

En primer lugar, esa elemental cortesía me impone agradecer con toda sinceridad a los máximos responsables de la Corporación Provincial —especialmente a su presidenta Pilar Merchán Vega— la fe y confianza que ha depositado en nosotros; especialmente en los miembros del citado Consejo Asesor, todos ellos personas de relieve destacado, alzadas en los campos de las letras, de las artes, del pensamiento y de la investigación; que desinteresadamente, sin más recompensa que su satisfacción anónima por haber colaborado en el desarrollo de la cultura y de la ciencia regional y provincial, dedicarán horas, días y quizá semanas a pulir, bruñir, enmendar, corregir y dar prestancia a los números de la Revista ALCÁNTARA que vayan a darse a la imprenta en los próximos años, cubriendo con ello, benévolamente, la torpeza desmañada de quien escribe estos párrafos.

También hemos de hacer extensivo este propósito y sentimiento al diputado director de la Institución Cultural «El Brocense» y a los funcionarios de la Corporación que habrán de auxiliarnos y asistirnos en las tareas mecánicas y puntuales del trabajo. Desde las simples comunicaciones o misivas, hasta las provisiones de todos los elementos y bastimentos que nos sean necesarios para materializar el trabajo.

Hermosa tarea y hermosa labor, en la que esperamos no defraudar, ni desengañar, a quienes confiaron en nosotros para entregarnos el cuidado de su redacción; ni tampoco a quienes, a través de la Revista y de su lectura, confíen en la honestidad de nuestro oficio.

No nace hoy este proyecto, ni es reciente su fundación.

Ya es añejo —como decimos arriba— el espacio de la Revista ALCÁNTARA, que surgió allá por los evanescentes y borrosos años cuarenta, para encauzar las inquietudes culturales de un grupo de cacereños que encontraron en la Excm. Diputación Provincial los engarces económicos para materializar sus aspiraciones; aunque no gozasen entonces del ambiente democrático y abierto que hoy podemos disfrutar.

La herencia es, pues, larga y altamente feraz. Desde D. Tomás Martín Gil y D. Carlos Callejo Serrano, hasta el más reciente de sus directores, D. Romano García, el trabajo desarrollado y el surco grabado en la tierra cacereña, dejado por ellos, es tan notable que acobarda a los que nos disponemos a entrar en un campo cuidadosamente arado y cultivado por tan notables labradores de la cultura y del arte, de la filosofía y del pensamiento, durante varias décadas.

También en este aspecto nos declaramos dispuestos a no rebajar los niveles de rigor y seriedad alcanzados en el pasado por tan ilustres antecesores.

Ésta va a ser una pequeña Revista para un gran propósito, ya que nuestros objetivos se plasman en unos cuantos infinitivos que resumen labores ingentes: Investigar, crear, divulgar, incentivar y proyectar los valores de nuestros pueblos, comarcas y ciudades, de nuestros paisajes y manifestaciones culturales, de nuestros artistas y pensadores, fuera de las estrechas fronteras provinciales o regionales, hasta que el tradicional olvido de lo extremeño más allá de la propia Extremadura sea un lejano recuerdo histórico.

Y esta investigación, esta creación, esta divulgación y esta incenti-
vación habremos de hacerla con el más estricto respeto a la libertad y
a la universalidad del pensamiento, de la palabra y de la obra huma-
na. Ningún tema nos será extraño. Ninguna rama del saber se verá
marginada o apartada de las páginas de ALCÁNTARA, y, por supuesto,
en el ámbito de la crítica o de la corrección de todos estos trabajos,
solamente los criterios de calidad, de rigor y de excelencia —como ya
hemos dicho anteriormente— podrán inducirnos a dejar fuera de nues-
tras páginas colaboraciones o aportaciones literarias.

Para ello, todo cacereño que se sienta partícipe y coprotagonista
de esta labor podrá colaborar en ella con sus trabajos, con sus aporta-
ciones y con sus ideas. Los pueblos y comarcas se verán reflejados en
sus páginas a través de retratos literarios que ellos mismos redacten.
Las bellas rutas y paisajes, que aún se adivinan casi vírgenes en los
anchos campos extremeños, también se verán reflejados si hay quien
extienda el espejo de su imaginación y de su habilidad de escritor sobre
ellos. En fin, el pasado histórico, el presente económico, el brillo artísti-
co y cultural, todos ellos serán cauces de colaboración para entrar en
las páginas de la Revista y hacer partícipes a los demás de nuestros
entusiasmos.

Y a modo de despedida, ya pasado el umbral de las saluciones,
esperamos igualmente que la colaboración con otras entidades e insti-
tuciones culturales, los intercambios con otras revistas, afines en medios
y propósitos, incluso la difusión de nuestras páginas en ámbitos cada
vez más extensos, contribuyan también a dar relieve y prestancia a
esta publicación que, sin duda, es ya un hito importante en la vida
cultural cacereña.

Concedásenos, al menos, el beneficio de la duda.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT